

DOCUMENTOS

DISCURSO DEL EMBAJADOR LUIS PADILLA NERVO, REPRESENTANTE DE MÉXICO EN EL COMITÉ DE DESARME, PRONUNCIADO EL 8 DE JUNIO DE 1962.

SEÑOR PRESIDENTE:

Deseo hacer unas cuantas observaciones y manifestar especialmente que la delegación de México ha visto con tanta preocupación como las otras delegaciones aquí presentes que el Subcomité no haya podido negociar un tratado sobre cesación de los experimentos nucleares.

La negociación es un movimiento en dos sentidos, un diálogo con una meta o propósito común: entenderse. Si no existe la intención positiva de llegar a un acuerdo, el mero hecho de la conversación no constituirá jamás negociación. Y, a veces, hemos tenido la impresión de que las potencias nucleares no ha establecido entre sí negociación, ni diálogo, sino dos monólogos.

Parece que no habrá tratado, por lo menos por ahora. ¿Cuál es, entonces, a juicio de las Potencias nucleares, la alternativa? Ambas partes dicen que quieren llegar a un tratado y que están dispuestas a prohibir para siempre los ensayos nucleares. Ambas partes dicen que el Memorando de las ocho Potencias no alineadas es valioso y útil; pero cada parte afirma que el Memorando quiere decir algo distinto de lo que la parte contraria quiere ver en ese documento. Cada parte afirma que la otra es responsable del impulso dado a la carrera armamentista y a la competencia nuclear. Cada delegación podría repetir aquí hoy, 8 de junio, lo que han dicho sobre la cuestión de la suspensión de los ensayos con armas nucleares a partir del día 16 de abril. La situación o posición de las potencias no parece haber variado. No están ahora más cerca de un acuerdo que cuando llegamos a Ginebra. Por lo menos, no han explorado todavía las posibilidades de acuerdo, o las puertas a que se refirió hace un momento el representante de la India. Hay mucho campo para la

exploración, y no cabe repetir aquí las sugerencias hechas hoy mismo por la representante de Suecia y por el representante de Italia.

Vemos con inquietud la perspectiva de serie tras serie de explosiones con armas nucleares, cada vez más potentes y cada vez a mayor altura en el espacio cósmico. El espacio ultraterrestre es *res communis*; el mar libre es *res communis*; pero desde que comenzó la competencia de ensayos con armas nucleares, la fuerza y el poderío de las grandes Potencias han tratado la *res communis* como cosa propia y han ejercido su jurisdicción en el cosmos y en el mar, limitando el derecho ajeno cada vez que han querido.

¿Cuál es la alternativa que las Potencias nucleares nos ofrecen a su falta de acuerdo? Dejemos a un lado por ahora los argumentos de una y otra partes encaminados a demostrar cuál de ellas pone obstáculos insuperables a la firma del tratado. Imaginemos por ahora que, para desgracia de la humanidad entera —incluidos, naturalmente, los pueblos de las Potencias nucleares— no sean ellas capaces de concluir un Tratado prohibiendo los ensayos. ¿Aceptan las Potencias nucleares esta expectativa como una realidad inevitable? No es posible escapar a las consecuencias de tan tremenda realidad mediante la teórica afirmación de que se tiene el deseo y la esperanza de firmar un Tratado. ¿Cuál es la alternativa que las potencias nucleares ofrecen al mundo, a falta de un Tratado? ¿Cuál es su respuesta a la angustia del mundo? A falta de un Tratado ¿habría solamente pruebas nucleares ahora, mañana y siempre? ¿Es esta la alternativa? ¿Es esta la única respuesta? No basta saber por qué no ha habido Tratado, por qué no habrá Tratado, que es otro temor de la opinión pública. Lo que interesa es saber qué harán las Potencias nucleares a falta de Tratado; qué harán para salvarse y salvarnos.

La opinión pública está perdiendo la esperanza en que las Potencias nucleares concluyan un Tratado. Toda polémica al respecto parece a la opinión pública convencional, ficticia y adjetiva. Lo único verdadero, lo actual, lo cierto, es la competencia nuclear, los ensayos que se suceden unos a otros. Las grandes Potencias realizan su competencia con bombas nucleares en un medio ajeno, *res communis*; capital y herencia de la humanidad. No interesa al mundo saber quién fue el primer culpable, pero todos queremos saber quién será el último.

Lo sustantivo, lo esencial en este problema no son los medios, sino los fines. Por el camino del Tratado, o por otro camino, es preciso llegar a la meta, y la meta consiste en suspender la carrera nuclear para evitar la guerra.

La opinión pública observa con alarma a las grandes Potencias desperdiciar sus energías y malgastar su poder y su genio creador. Lo que

llena al mundo de temor y de duda es ver a las Potencias nucleares girar vertiginosamente en órbitas opuestas, encontradas, como gigantes astronautas sin rumbo y sin frenos, incapaces de vencer su propia gravitación.

Si no llega pronto para ellas la hora del encuentro en el terreno del acuerdo, del entendimiento, de la cooperación, se encontrarán sin remedio donde no se buscan; es decir, en el cataclismo nuclear y la destrucción.

Es urgente, por tanto, que nuestro próximo receso se utilice para buscar sinceramente nuevos métodos de trabajo que permitan realizar un progreso efectivo en nuestro esfuerzo para lograr la suspensión de la carrera nuclear.

Para hacer posible la búsqueda de posibles elementos de acuerdo, sería necesario no empeorar el clima político de tensión internacional existente, y todos los Estados deberían poner cuanto esté de su parte para establecer una tregua o armisticio en la guerra de recriminaciones y de declaraciones político militares tendientes a culpar al adversario y a hacer recaer sobre él todas las responsabilidades.

Sabemos que no existe ningún pueblo indigno o abocado al mal. Sin embargo, la política de la recriminación, que mantiene viva la desconfianza, tiende a hacer creer que los hay y fomenta en los pueblos, continuamente expuestos a la denuncia arbitraria, un sentimiento de rencor o inflexibilidad.

El mundo no se divide en pueblos buenos y pueblos malos; todos forman una pluralidad de naciones que obedecen a impulsos espirituales diversos, a desarrollos históricos distintos, a orientaciones filosóficas diferentes.

En lugar de persistir en juzgar unilateralmente a los demás, deberíamos esforzarnos por aprender a comprenderlos y a reconocer en la voz nacional de cada pueblo el rostro universal del hombre, la esencia común que es parte del legado de la humanidad. Sólo con este espíritu podremos abrir puertas de entendimiento y podremos utilizarlas.

Reiteramos la posición de México en contra de todos los ensayos con armas nucleares, independientemente del tiempo, del medio en que se efectúan y del Estado que los realiza. Hacemos votos por que las sugerencias hechas por varias delegaciones en este Comité sean consideradas con la mayor seriedad durante el receso, y esperamos también que las Potencias puedan meditar sobre las consecuencias presentes y futuras del fracaso —que esperamos no llegue definitivamente— en la conclusión de un tratado prohibiendo los ensayos con armas nucleares y en la gravedad de no tener otra alternativa que la cadena sin fin de la competencia nuclear.